

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Sobre el oficio del latinoamericanista  
Pláticas y reflexiones

Mario Miranda Pacheco

Prólogo

Ricardo Melgar Bao

## CONTENIDO

Nota editorial .....	13
Prólogo de Ricardo Melgar Bao .....	15
Presentación .....	21
1. Sobre el oficio del latinoamericanista .....	25
2. Diez notas sobre la carrera universitaria de Estudios Latinoamericanos. ....	39
3. Interdisciplinarietà en los Estudios Latinoamericanos .....	46
4. Alegato en pro de los Estudios Latinoamericanos ...	64
Referencias .....	89

## PRÓLOGO

Mario Miranda Pacheco (1925-2008) intelectual, político, exiliado y docente boliviano es el autor de *Estudios Latinoamericanos. Pláticas y reflexiones* (1971). Su perfil de maestro se afirma en esta obra, tanto por su mensaje, como por su modo didáctico de desarrollar las aristas que deben enfrentar los estudiosos de América Latina. Esta obra editada gracias a una loable y justiciera iniciativa de estudiantes de Poyectos Culturales “Víctor Jara” de la Facultad de Filosofía y Letras y la familia Miranda puede ser interpretada como un significativo reconocimiento a su condición de maestro probo, de sembrador de ideas y dones compartidos, de animador de oportunas acciones solidarias con los pueblos de nuestro continente, entre alzas y quiebres.

Recordemos que este libro había tenido muy mala fortuna institucional. Dos iniciativas a favor de su publicación entre los años 1994 y 1997 por parte del Colegio de Estudios Latinoamericanos no fueron atendidas, por lo que esta obra inédita yacía en lo que impropiamente las burocracias llaman “archivo muerto”. Los estudiantes han aprendido a separar la paja del grano de estos archivos olvidados, su emprendimiento editorial es un botón de muestra. Los estudiantes, nos prueban además que la patrimonialización del capital letrado recusa al estereotipo depredador del “archivo muerto”. La primera versión que era más rica en contenidos, tuvo que ser sacrificada por el propio autor en aras de rescatar los textos de mayor impacto formativo. A pesar de que los escritos seleccionados poseían explícita y legítima pertinencia educativa,

en tiempos de la reforma curricular de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, muchas de sus ideas y planteamientos han trascendido hasta el presente. A más de una década de distancia, la revalorización de la obra del maestro Miranda es ratificada por varios de sus discípulos y colegas. La lectura de la obra permitirá apreciar sus vetas propositivas para encarar tanto la formación de los latinoamericanistas, como los retos que demandan sus investigaciones.

Las cuatro entradas expresan el pensamiento crítico acerca de igual número de temas relevantes y convergentes sobre los estudios latinoamericanos y su proyecto formativo. Pocos saben que el autor dedicó muchos años de su vida y de su quehacer intelectual al diagnóstico de los problemas de la educación superior en México y América Latina. Lo anterior explica su capacidad de síntesis para presentar desde muchos ángulos la cuestión de los estudios latinoamericanos y su horizonte ocupacional, educativo, político y moral. El prisma analítico del autor cruza referentes históricos de corta, mediana y larga duración. No les será difícil a los lectores descubrir una huella subyacente en el primer escrito dedicado al oficio del latinoamericanista. Nos referimos a la oralidad inherente al ejercicio docente vuelta tradición y hábito. La transcripción de una cinta magnetofónica que databa del año 1987 recuperó el habla del autor. Si la oralidad es la principal huella que deja a su paso el maestro, aquí tenemos una al alcance de la vista y la reflexión, más allá de los retoques escriturales que en su momento le diese. La oralidad no siempre es vehículo de registro de las grabadoras y videos, pero sí modo de expresión hegemónico durante el proceso de enseñanza aprendizaje, un

---

canal de circulación de ideas y sentimientos. Y en su seno, ideas y sentimientos construyen sentidos e inciden en el imaginario de nuestros universitarios y por extensión en algunas de sus conductas.

Mario nos brinda una genealogía y prospectiva de este tipo de estudios interdisciplinarios de cara a las expectativas y preocupaciones de los estudiantes y los profesores. Elogió su viabilidad y presentó sus riesgos. Defendió sus virtudes en una Facultad donde todavía reinan los proyectos curriculares mono disciplinarios. Desactivó el estigma de la “todología” con el que se ha pretendido descalificar esta opción formativa e investigativa, así como otros prejuicios monodisciplinarios a la luz de razonables argumentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. Además de ello, pasa revista crítica a las imágenes distorsionadas e interesadas sobre nuestro continente, marca sus hitos y refiere brevemente sus contextos. Discute los modos no convergentes de los estudios latinoamericanos, los extracontinentales y los emergidos de su seno, sus diálogos, desencuentros y préstamos, también sus intereses en juego. Por lo anterior, guardaba el ánimo y la esperanza de que estos “papeles” se salvaran de convertirse en “ceniza o cualquier otra cosa”, según rezaba la frase con la que concluyó la redacción de su presentación, en una mesa de la cafetería “Mascarones” de la Facultad un 7 de junio de 1997.

Mario, gracias al aula y la cafetería, más que al auditorio y los corredores, realizó su entusiasta magisterio, entre reflexiones y pláticas. Sabido es que la plática tiene su cuota de espontaneidad y horizontalidad. Y era conocido que nuestro profesor la cultivaba y modelaba como una extensión de su ejercicio

docente; tenía la certeza sobre su potencial fecundidad. Desde el inicio de sus primeros cursos el año de 1971 hasta sus últimas pláticas en 2008, el arte de dar y recibir hicieron, día con día, a este maestro de la UNAM, a este docente boliviano de calidad ejemplar.

Nuestro maestro sabía que la pregunta del alumno era un don inapreciable. Así nutría sus propias reflexiones sobre las urgencias nacionales, continentales y mundiales, como también sus disquisiciones acerca de los avatares de la historia y la política latinoamericana. Mario también inquiría a sus interlocutores de muchas maneras. Nótese en el libro la saga de interrogantes que el autor va desplegando a lo largo de cada uno de sus acápites. En uno de ellos, nos advierte que para él las preguntas “no son un juego verbal”, tienen competencia y hondura y por ende, invita a sus lectores a procesar sus respuestas como ejercicio individual y responsable, ético cognitivo. Y si hay saga de cuestiones también las hay de reflexiones, asertos y prevenciones.

Destacaremos el hecho que de manera explícita nuestro autor en dos oportunidades ha proyectado su lar nacional, sea para espejear la Revolución fallida, tanto en su país como en la Guatemala en tiempos de Arbenz, sea para homologar la identidad del boliviano a la del mexicano o peruano, más allá de sus respectivos particularismos. El estado, la educación y la dependencia fueron temas recurrentes en las reflexiones y pláticas de Mario. No fueron los únicos, pero sí les dio especial atención y así aparecen. Más aún: reivindicó la utilidad social del conocimiento y del quehacer del latinoamericanista, actor y testigo del drama continental. Recusaba la desvinculación

y la indiferencia entre los latinoamericanistas. La pertenencia y el lugar de la enunciación revelan que la exterioridad le es ajena al estudiante, el docente o el investigador latinoamericanista. Para ellos no hay coartada creíble, la ilusoria y evasiva neutralidad es evanescente y banal. Sin lugar a dudas, la ética del compromiso es reiterada e ineludible para los latinoamericanistas según Mario Miranda y los que coincidimos con él. Consideraba nuestro maestro que el saber y el ejercicio profesional debía tener utilidad social.

José Carlos Mariátegui consideró que un maestro de la juventud se revela en el espejo estudiantil. A este maestro de nuevo tipo, los “estudiantes lo respetan y lo escuchan... En la biblioteca, en el claustro, en el patio de la Universidad, rodeado familiarmente de sus alumnos, es siempre el maestro. Su autoridad es un hecho moral.” Mario Miranda Pacheco pertenece a esta estirpe cada vez más rala de filas en este siglo XXI.

**Ricardo Melgar Bao**

Ciudad Universitaria, marzo de 2010